



658425

La Discusión, Chillán, 25-01-1982. PAGINA TRES

El libro de hoy

"La Luna era mi Tierra"

Autor: Enrique Araya.-

Editorial Andrés Bello.-

Reedición de 10 mil ejemplares.-

Portada de Andrés Jullán.-

Prólogo de Alfonso Calderón.-

ENRIQUE ARAYA O UN MODO DE ESCAPARSE DE LA VIEJA LUNA.-

Joseph Conrad dijo, en una ocasión, que la vida lo hacía sentir como una rata ciega en espera de los azotes. ¿No es eso lo que le sucede a diario al héroe de "La Luna era mi tierra"? Sus actos constituyen meras avanzadas del fracaso, y de las solicitudes del orden social, la repulsa de los principios sólidos y duraderos, el haz de costumbre, la pulcra idea de un mañana, la idea de aclimatación y de "rendimiento" futuro -si cabe esta palabra ambigua y algo obscena- lo desacunan, impidiéndole ser él mismo.

Se trata de un personaje que "echa a la broma sus fracasos y se desquita riéndose de sí y de los otros", pero, al mismo tiempo, de alguien que rescata ciertas formas de vida familiar del pasado, permitiendo una nueva lectura de ella, a mitad de camino entre la nostalgia y la crítica de esa nostalgia.

Ya medite el narrador sobre la eternidad o sobre la ley, hay un deslinde chaplinesco en su comportamiento, algo así como esos saludos que el difunto cómico hacía dignamente, quitándose el hongo y sonriendo, a objetos como un paraguero o un escupitín.

Araya sorprende al poner en movimiento a sus personajes, los antagonistas del afligido protagonista: examinadores de colegio, aterrados ante la borda babilónica de números que éste pone en el pizarrón, en un acto gratuito, en una embestida del "nonsense": niñas que dedican su adolescencia al místico aporreo de un piano, con el fin de hacer menos confusa una versión de "Melenita de Oro", o a franco tambor batiente, el desfile de los adultos en la barba de la solemnidad.

Si bien Enrique Araya desea que el lector se divierta, no deja de clavarle banderillas y, en su aspiración de llegar a la ataraxia, vuelve como un guante la vida de su personaje. Este, sano y salvo, aunque algo maltrecho, ve en su fracaso no la ignominia, sino una adecuada catarsis o vía purgativa que le permitirá vivir en el mundo o cambiar de planeta, con la dignidad de siempre, siguiendo el cruce de los hilos que no trepidará en cambiar de sitio cuando lo desee.

Al igual que en las películas de humor de Mack Sennet, en la "era de oro del cine mudo", las oportunas equivocaciones de esa criatura irreflexiva que Enrique Araya volviera su doble vindicador, forman parte de una aspiración esencial, la de ir denunciando la impostura y el falso orden, poniendo en sorna los fundamentos que sostienen el edificio social.

El modo de tomar una taza de té; el uso del idioma inglés como lengua educativa; los equívocos que brotan de una conversación cruzada; el asombro de

El libro de hoy [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro de hoy [artículo] Alfonso Calderón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile